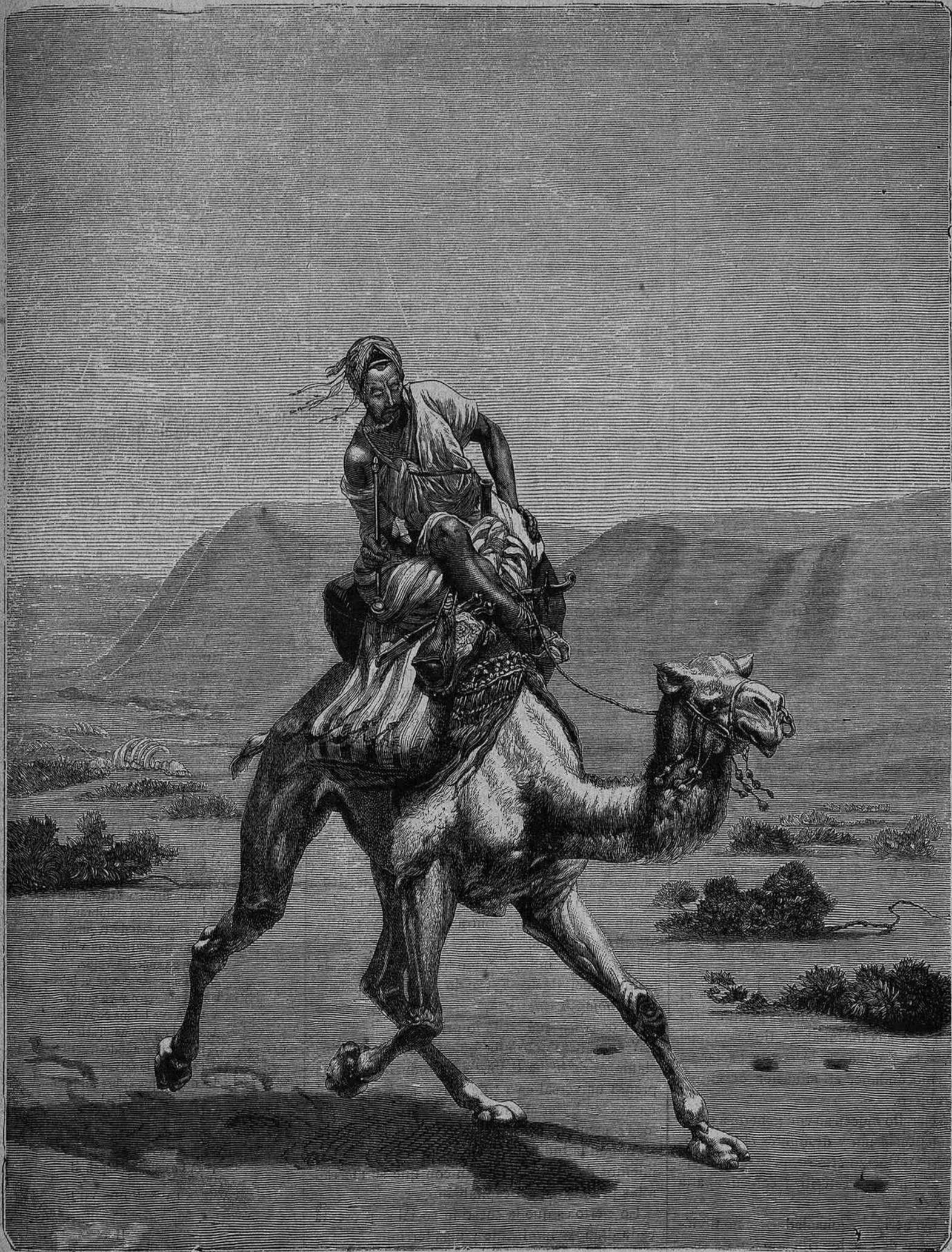


LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
18 de Noviembre de 1893.

AÑO XIV.—NÚMERO 32



EL CORREO DEL DESIERTO

SUMARIO

GRABADOS: El Correo del Desierto.—D. Juan Ampudia, Coronel del Regimiento de Dragones de Santiago.—D. Alfredo Casellas, Coronel del Regimiento de África, ascendido a General de brigada en la última propuesta.—Marina mercante: Vapor correo «Alfonso XIII» de la Compañía Transatlántica española.—Posesiones de África: Islas Chafarinas.—El teatro Liceo de Barcelona.—Barcelona: Explosión de una bomba de dinamita en el teatro del Liceo.—Melilla: Desembarco de tropas.—La dinamita: Extracción y lavado de la nitroglicerina.—Fabricación de cartuchos.—Peñón de la Gomera.—Alhucemas.

TEXTO: Crónica general, por D. Leopoldo Pedreira.—Cuentos de la guerra (poesía), por D. José de Siles.—Crónica de la guerra (continuación).—La campaña de África, por D. Adolfo Llanos.—La Cruz Roja, por D. Pedro O. López de Lira.—La Cantinera (poesía), por D. Ramón de Campoamor.—Un episodio de la guerra de África.—Puntos y comas (poesía), por D. José Brissa.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.

CRÓNICA GENERAL

¿Qué nueva desgracia nos sorprenderá mañana? ¿Vendrá el peligro de dentro ó de fuera? ¿Nacerá de la malicia de los hombres ó de la inclemencia del acaso? No es fácil predecirlo; pero hay algo que flota en torno nuestro y que nos inquieta y nos aturde: vemos fantasmas por doquiera; dudamos de lo por venir; nos preguntamos si realmente somos un pueblo civilizado; vacilamos...

En África, en Barcelona, en Santander, los progresos de la civilización se vuelven contra nosotros; las kabilas del Riff usan el Remington, vendido por los españoles, para asesinar á nuestros soldados; los anarquistas catalanes emplean la dinamita para realizar sus sanguinarios planes, y la misma dinamita, objeto de lucro y de contrabando para mercaderes sin conciencia, produce en Santander horrible catástrofe.

Barcelona y Santander resultan hoy tan africanas como el Riff; nadie descubriría en el cobarde atentado del Liceo ni en la temeraria imprudencia de Maliaño, los hijos de este siglo de las luces, el siglo del humanitarismo, del trabajo, de las exposiciones universales y los centenarios.

**

En medio de tanta catástrofe el espíritu nacional sigue fijo en la campaña del Riff, más fecunda durante los últimos días en incidentes diplomáticos que en hechos de armas: una elocuente y amenazadora carta de Macías á los kabos de las kabilas, una entrevista del general español con el bajá del campo moro y una nota del sultán dirigida á nuestro Gobierno fueron los acontecimientos más notables de la guerra con las kabilas.

El pueblo español, siempre deseoso de pelear con el moro, necesita para satisfacer su honor mancillado una campaña breve y enérgica, semejante á aquella de que daba cuenta César con las famosas palabras *veni, vidi, vici*, y, por el contrario, la guerra del Riff con sus pérdidas treguas morunas y sus inacabables tiquis-miquis diplomáticos, está agotando la escasa paciencia nacional y colocándonos en situación desairada ante el extranjero.

Pueblo y ejército muestran con generosa emulación tanto entusiasmo y desinterés el uno, como heroísmo y esmero el otro; pero el Gobierno, tímido é indeciso, esteriliza con su apatía tantas virtudes.

La situación sería desconsoladora si no tuviéramos la certeza de que los rifeños van de vencida desde la muerte del general de su caballería. Sidi-Amta-Ben-Abdala, era éste bizarro jefe

musulmán, que gracias á certera granada española, marchó el día 6 del actual á gozar las prometidas huries, como justa recompensa de sus fechorías en Melilla.

Muerto Sidi-Amta, la energía del general Macías, la discordia entre las kabilas y las amenazas del sultán han aminorado mucho los ímpetus bélicos de los enemigos de España.

Por otra parte, el actual comandante de Melilla dirige muy acertadamente la campaña, no sólo haciéndose respetar del adversario, sino cuidando esmeradamente de la policía de nuestro campamento, del cual arrojó los moros, los judíos y las sacerdotisas de Venus que fueron en pos de los hijos de Marte.

Gracias á la diligencia del general Macías y á los buenos servicios de la Guardia Civil, se ha descubierto contrabando de armas en gran escala, ejercido en la misma plaza de Melilla. ¡Que todo el peso de la ley caiga sobre los delincuentes que tantas lágrimas causaron á la Patria!

¿Y el sultán? ¿Qué haremos con su nota cariñosa en que nos ofrece castigar á los rifeños, pero sin prometer indemnización de pérdidas ni rectificación de límites?—Lo mejor será contestarle con otra nota cariñosa y castigar al mismo tiempo y por nuestra cuenta á los insurgentes berberiscos. Así lo quiere el ejército que ha prodigado su sangre en Melilla, y así lo quiere el pueblo que ha sacrificado sus haciendas y sus hijos, para algo más que un simulacro ó un paseo militar por la costa africana.

**

El atentado anarquista de Barcelona ha llenado de horror á todo el mundo civilizado y aun al mundo bárbaro, pues cuentan que los moros de Tanger atribuyen á castigo del cielo la catástrofe del Liceo. Por cierto que en esta opinión coinciden los marroquíes con un ilustrado periódico ultramontano que supone al crimen anarquista el mismo superior origen. Se comprende esta opinión en Marruecos; pero no se concibe que los cristianos atribuyan al Dios que murió en el Gólgota la cruel hecatombe de Barcelona, en la que pereció una señora que llevaba un inocente sér en sus entrañas.

Por esta última circunstancia y por la espantosa cifra de veintidós muertos, víctimas del crimen, se comprende todo lo nefando de tan bestial hecho.

El Gobierno se propone proceder con todo rigor contra los reos, y ha empezado suspendiendo las garantías constitucionales en Barcelona. Quizá sea excelente el procedimiento para evitar nuevos atentados; pero ha fracasado hasta ahora porque á medida que se repiten los castigos aumenta el número de terroristas. Recuérdese lo de Jerez y Sevilla, los atentados contra el Congreso, contra Cánovas y contra Martínez Campos.

Hay quien indica, como remedio eficaz, la fórmula del ilustre Primado de las Españas: *pan y hojas de catecismo*.

Otros creen que basta lo primero.

Y finalmente no falta quien, recordando los clamores de la clase obrera reproducidos por la prensa universal en 1.º de Mayo, atenúe, más ó menos embozadamente, la responsabilidad de los reos con la de las clases conservadoras recordando la indiferencia de éstas para los sufrimientos del obrero y el afán con que se aferran á los privilegios del capitalismo.

Lo cierto es que la cuestión social se presenta cada día más inminente y más terrible.

**

La explosión del *Cabo Machichaco* y el horro-

roso incendio á que dió lugar, quedan detallados en el número anterior de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los detalles que se van conociendo confirman, por desgracia, las tristes noticias de los primeros momentos; y en cuanto á la responsabilidad del hecho parece imposible depurarla, pues todos los que fueron causa del siniestro, perecieron en él, pagando así con la vida su delito ó su imprudencia.

**

Otra desgracia relativamente insignificante nos amaga: es la desaparición de la lengua castellana muerta por la alevosa pluma de los sinúmeros corresponsales que han brotado como consecuencia de las calamidades que nos afligen.

Estos corresponsales llaman á los *berberiscos*, *bereberes*, y al *Cabo Machichaco*, *buque siniestrado*; dicen que el buque *explotó* y que la gente del muelle de Maliaño no se *apercibió* de la existencia de la dinamita, hasta dos minutos antes de la explosión.

¡Por Dios, señores *barberos ó bereberes*, *apercíbanse* ustedes á escribir como Dios manda, y no *exploten* esta triste ocasión para siniestrar la sonora lengua de Hurtado y de Garcilaso!

LEOPOLDO PEDREIRA

Cuentos de la guerra

LA MEJOR CORAZA

I

En medio de la pelea,
el arrojó le cegó
y le empujó al campamento
del enemigo feroz.

Silbaba junto á su frente
de las balas el fragor;
mas sonaba para el bravo
como plácida canción.

—¡Detente!—gritaba el plomo
con sorda y terrible voz.

—¡Adelante!—le decía
su entusiasta corazón.

Y entre las huestes contrarias
intrépido penetró,
como un rayo entre las olas
de un mar revuelto y traidor.

Vióse de pronto cercado
de un guerrero pelotón,
de un círculo que la muerte
despedía con furor.

Mas él la muerte mandaba
con redoblado tesón,
y en torno suyo caían,
no uno á uno, dos á dos.

No se sabe qué más hiere:
si de su vista el fulgor
ó si de su ardiente acero
el golpe firme y atroz.

Los muertos siembran la tierra
del valiente en derredor;
los que quedaron con vida
huyen en marcha veloz.

Entonces se postra el héroe
tinto en sangre y en sudor,
y alzan sus labios convulsos
hacia el cielo una oración.

¿Qué coraza indestructible
del peligro le salvó?
La mejor que cubre un pecho:
¡el indomable valor!

Y ¿quién es ese soldado
que con cien luchó y venció?
Ya lo adivináis vosotros.
¡Era un soldado español!

LA SANGRE VIEJA

II

La edad coronó de canas
su hermosa y noble cabeza,
y borró de sus pupilas

la impresión de la luz bella.

En un sillón, reclinado,
junto a la ventana abierta,
abismado en sus memorias,
pasa las horas enteras.

Está débil, está ciego,
tiene amputada una pierna;
parece, para el sepulcro,
una víctima dispuesta.

Mas, ¿con qué triunfos de joven
en la torpe vejez sueña
cuando, á veces, en sus labios
la sonrisa se refleja?

De su cuarto las paredes
se miran todas cubiertas,
como de imágenes santas,
de antiguas insignias bélicas.

Un casco se ve abollado
con plumas lacias y añejas,
y una espada, que, herrumbrosa,
de sangre guarda las huellas.

De tiempo en tiempo el inválido,
sostenido en sus muletas,
como un amante, va en busca
de aquellas queridas prendas.

Las palpa con tierna mano,
de los clavos las descuelga,
y, entre caricias suaves,
al fin llorando las besa.

Por eso, cuando sonrío,
no es que sueña, es que recuerda.
Eternamente pegada
lleva al alma su bandera.

Lleva el olor de la pólvora,
el toque del clarín lleva,
el galopar del caballo
y el fusil que centellea.

Escenas de horror y gloria,
inolvidables escenas,
páginas, cuya lectura
llena toda una existencia.

Pero, ahora, por su cuerpo
un relámpago serpea;
sus muertos ojos se animan;
vigorosa alza la diestra.

Es que pasa por la calle
una música guerrera;
detrás los soldados marchan
en línea gallarda y recta.

—¿Adónde van?— balbuciente,
el veterano interpela.
—Pues ¿lo ignora?—le replican—
¿Adónde, sino á la guerra?

Loco de emoción prorrumpe:
—¡Mi espada y mi casco, vengan!—
Pero la fuerza le falta,
si le sobra la entereza.

Y un arranque postrimero
pidiendo á su sangre vieja:
—¡VIVA ESPAÑA!—grita, y dobla
para siempre la cabeza.

JOSÉ DE SILES

NUESTROS GRABADOS

Don Juan Ampudia y López Coronel del regimiento de dragones de Santiago.

Es uno de los coroneles más jóvenes del arma de caballería, y de los que tienen más brillante hoja de servicios. Desde el empleo de alférez hasta el de teniente coronel, todos, así como también los grados, se los ha ganado en campaña por méritos de guerra. Su carrera la ha hecho en Cuba, donde hizo sus estudios como cadete, y donde tomó parte en la guerra separatista, operando sin descanso en la jurisdicción de Manzanillo, desde el año 1868 al 1870; en la de Puerto Príncipe en 1871, en la de Holguín en 1872, y en el departamento oriental en 1873, viniendo á la Península en 1873, para combatir en el Norte y en el centro con los carlistas en las batallas de Otañes, Muñecas y Galdumes, y en la acción de la Pobleja. Allí en Cuba había asistido á más de cuarenta acciones de importancia, entre las que fueron las más notables la

de Congo, en que nuestras tropas derrotaron al cabecilla Vicente Arias y mataron veintiún insurrectos: la toma del campamento del Caimito, la toma del campamento del Pandal, en que cayó prisionero el cabecilla Peña y fué grande la mortandad en los insurrectos; el combate de Sabana del Rosario, donde murió uno de los caudillos de la rebelión, y se ganó Ampudia el grado de capitán por su distinguido comportamiento y la famosa defensa de Holguín.

Volvió á Cuba en 1875, y mandando columna batió á los insurrectos en Palma Sola, en Moscas, Loma Mala y Loma Grande. Estuvo constantemente en operaciones hasta la terminación de la guerra en Cuba, y después de terminada, aún registra su hoja de servicios un hecho de armas, el exterminio de las partidas de bandoleros que capitaneaba José Rodríguez, que fué muerto en la batida; lo que ocurrió el año 1881.



D. Juan Ampudia.

Coronel del Regimiento de Dragones de Santiago.

Por la sucinta mención que de sus servicios de campaña hemos hecho, se habrán convencido nuestros lectores, que el coronel que manda el regimiento de dragones que hoy forma parte de las tropas expedicionarias del Riff, es un aguerrido y valiente jefe.

El correo del Desierto.

A fin de que nuestros lectores, puedan apreciar los medios con que cuentan para conducir la correspondencia nuestros enemigos de África, y especialmente los de las regiones limitrofes al Desierto, ofrecemos hoy un grabado del precioso cuadro de Vernet, hecho con tanta verdad que bien pudiera tomarse por una fotografía sacada del natural directamente.

El vapor correo «Alfonso XIII.»

Uno de los vapores cuya tripulación ha sufrido más las consecuencias del incendio y explosión del *Cabo Machichaco* ha sido el magnífico correo *Alfonso XIII*, propiedad de la Compañía Transatlántica española.

Unos por estar prestando auxilios y otros por hallarse próximos al lugar del siniestro, han perdido la vida en el muelle de Santander cerca

de veinte marineros y el capitán de dicho buque.

Esta es la causa de que publiquemos hoy el grabado que representa el vapor correo *Alfonso XIII*, que es de los mejores barcos de nuestra marina mercante.

Está aparejado con cuatro palos y presenta la forma de *yacht*. Las máquinas son del tipo de tres cigüeñas de triple expansión, con tres cilindros que se surten de vapor (á una presión de 170 libras), de tres calderas tubulares de doble acción, tiene aparatos de tiro forzado, y dos bombas centrífugas, sistema Guynne, impulsan el agua hacia el condensador, mientras para achicar el alimento de las calderas se usa de potentes bombas sistema Wein, y las máquinas hidráulicas de achique son del sistema Brayon.

Cuatrocientas treinta luces, de incandescencia y de arco voltaico, iluminan por completo todas las dependencias del buque, y tanto los dinamos como las máquinas tienen además fuerza suficiente para mover seis abanicos ventiladores que extraen el aire impuro hasta del sollado y de las bodegas.

En el decorado interior del *Alfonso XIII* exceden á toda ponderación el lujo y la riqueza de sus elegantes salones; baste decir que entre los camarotes hay 28 que están armados como cuartos especiales de familia y exquisitamente decorados.

El salón de música es de estilo morisco, y la obra de ebanistería está hecha en sicomoro teñido, bajo pulimento, con característicos matices. El comedor que mide 52 pies de largo, el salón de señoras, el de los fumadores y todos en suma se hallan ricamente dotados de cuantas comodidades y objetos de arte puedan apetecer los pasajeros más aristocráticos.

El teatro Liceo de Barcelona.

El suntuoso coliseo, cuya fachada pueden admirar nuestros lectores, así como el patio en que ocurrió la catástrofe, fué levantado sobre el terreno que ocupó el convento de Trinitarios descalzos en 1847. Para conmemorar esta fecha se colocó una lápida de mármol en el vestibulo de su magnífica escalera, y en 1861 se inscribió en la misma piedra otro suceso no menos notable, aunque si bien distinto del primero. En el citado año 61, fué reducido el teatro á escombros y cenizas, por un violento incendio que destruyó las plateas, el escenario y todas las dependencias. Hoy tiene el Liceo una fecha más que agregar á su lista de acontecimientos tristemente memorables. Esta fecha es la del 7 de Noviembre de este mismo año.

Al terrible atentado dirigido contra el general Martínez Campos por el anarquista Pallás, ha sucedido desgraciadamente el que acaban de perpetrar sus criminales compañeros (sus vengadores quizá), en el mejor teatro de la capital de Cataluña.

La inauguración de la temporada es un acontecimiento para Barcelona, cuya sociedad más selecta no falta nunca en esa noche, y en la del 7 del actual estaban representadas en el aristocrático salón las familias más distinguidas. Abogados, militares, ricos comerciantes y banqueros en unión de sus hijas y esposas ocupaban por completo el magnífico local.

Se representaba *Guillermo Tell*, y el primer acto transcurrió, sin que nadie sospechase el terrible espectáculo que les esperaba presenciar, cuando durante la representación del segundo fueron arrojadas al patio dos bombas de dina-

mita, una de las cuales estalló al chocar en el pavimento, sembrando la desolación y la muerte entre los indefensos espectadores.

Causa verdadero terror leer los minuciosos detalles que los corresponsales de Barcelona mandan á los periódicos de la Corte.

En el salón de descanso, en los pasillos, en todos los rincones del edificio aparecían cadáveres atrozmente mutilados, ó heridos que se revolvían en su propia sangre para aplacar el dolor de las lesiones.

Nueve señoras y seis caballeros perecieron instantáneamente; tres más expiraron á los pocos minutos en las casas de socorro, y á la hora presente han fallecido ya 22 personas, quedando 38 gravemente heridos y 112 de menos gravedad.

Lo inhumano y absurdo de este crimen ha despertado contra sus autores la indignación general, y en la prensa, en los círculos y en todas partes no se escucha más que frases de execración contra esa semilla de malhechores, que debe ser exterminada cuanto antes, si no hemos de seguir sufriendo las consecuencias de su feroz conducta.

Desembarco de tropas en Melilla.

Grande fué el entusiasmo con que todas las poblaciones españolas despidieron á nuestros valerosos soldados al salir para Melilla, pero más



D. Alfredo Casellas, Coronel del Regimiento de Africa,

grande y conmovedor aún ha sido el desembarco de esas mismas tropas en el muelle de la plaza africana.

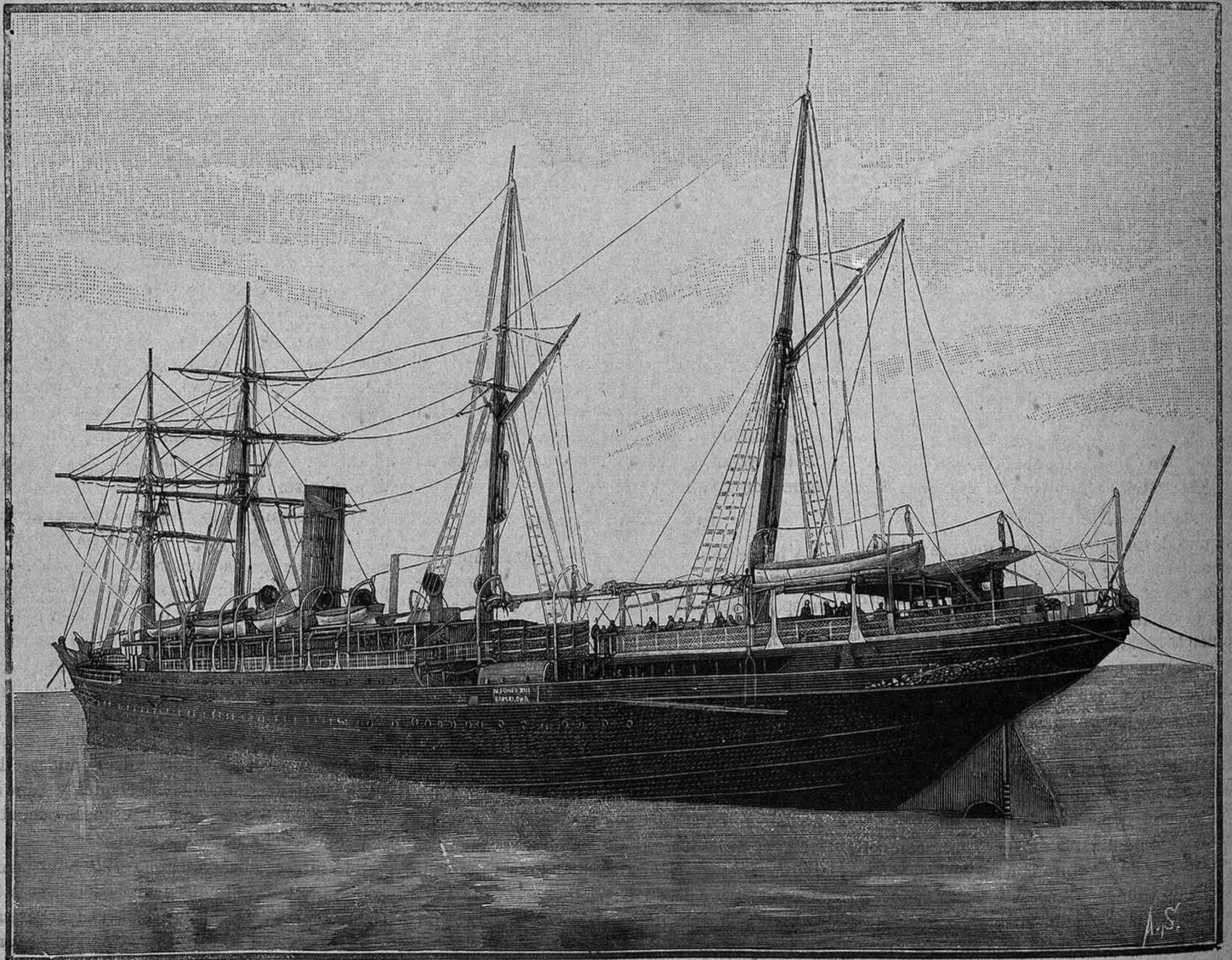
Allí les esperaban sus hermanos llenos de indecible júbilo al verse reforzados con el nuevo contingente que les enviaba la Península, y la población entera había bajado á recibirlos desde que divisaron en el mar á los barcos que les conducían.

Al verse confundidos los que acababan de llegar con los que se habían cubierto de gloria en los primeros combates, se produjeron esas escenas íntimas de los que van á compartir unidos los mismos peligros y las penalidades de una campaña en la que se pone á prueba el sufrimiento de nuestros soldados.

Islas Chafarinas.

Situadas muy cerca de la desembocadura del *Muluya*, á 5 millas al Este y 12 al Sur de la punta Quiviana, casi sobre el cabo de Tres Forcas, tienen una importancia inmensa, política y militarmente consideradas, por hallarse en la frontera de Argelia y Marruecos.

Las tres islas que las componen, *Isabel II*, en el centro; *Congreso*, al Oeste y *Rey*, al Este, pertenecen á España desde el siglo *xvi*, excepto un ligero intervalo en que pasaron á manos de los musulmanes, volviendo á nuestro dominio el 6 de Enero de 1848.



MARINA MERCANTE: Vapor correo Alfonso XIII de la Compañía Transatlántica española.

Las Chafarinas tienen una posición estratégica considerable, y fuera de desear que nuestros Gobiernos las atendieran y aumentaran con el arte todo el valor que la naturaleza las ha concedido.

El Peñón de la Gomera.

Se halla situado en un fortísimo islote, encima de una escarpada roca, y su población está reducida á penados ó empleados del presidio y á la escasa guarnición que lo custodia.

Fué tomado en 1506 por Pedro Navarro, pero poco después le perdimos por inexperiencia de unos y traición de otros, y no volvimos á recobrarle hasta el 1567, desde cuya fecha no ha dejado de pertenecer á las posesiones españolas.

Alhucemas.

Se encuentra colocada á los 35° 15' latitud N., 2° 30' 44" longitud E., próxima á la desembocadura del Naccor, cuyas inmediaciones ofrecen un valle ameno y pintoresco.

Su mayor defensa como plaza de guerra está en las condiciones del territorio y en las gigantescas rocas sobre que se asienta.

Pertenece á España desde 1673, en que fué tomada por varios españoles y no ha sido preciso grandes esfuerzos para poderla conservar hasta hoy. Tiene un cuartel para tropa, otro para presidiarios, un hospital, almacenes, calabozos y una reducida iglesia, formando cuatro calles con pocas casas y contados habitantes.

Con motivo de los sucesos de Melilla se llegó á temer en un principio que fueran hostilizados estos fuertes por las kabilas fronterizas, pero hasta el día de la fecha, no se ha descubierto indicio que pueda justificar esos rumores. Los moros siguen asistiendo á las plazas españolas para vender sus mercancías, y nada hace temer que tengamos que corregir nuevos desmanes ni en Alhucemas ni en el Peñón.

La profusión de grabados que incluimos en el número anterior redujo nuestras columnas de texto á tan limitado espacio que no pudimos terminar las cartas de Melilla, y aunque hoy resultan con algún retraso, las insertamos seguidamente á fin de que no se interrumpa la narración de los sucesos que han ocurrido en aquella plaza y que tanto interés tienen para todos los españoles.

CRÓNICA DE LA GUERRA

(Continuación.)

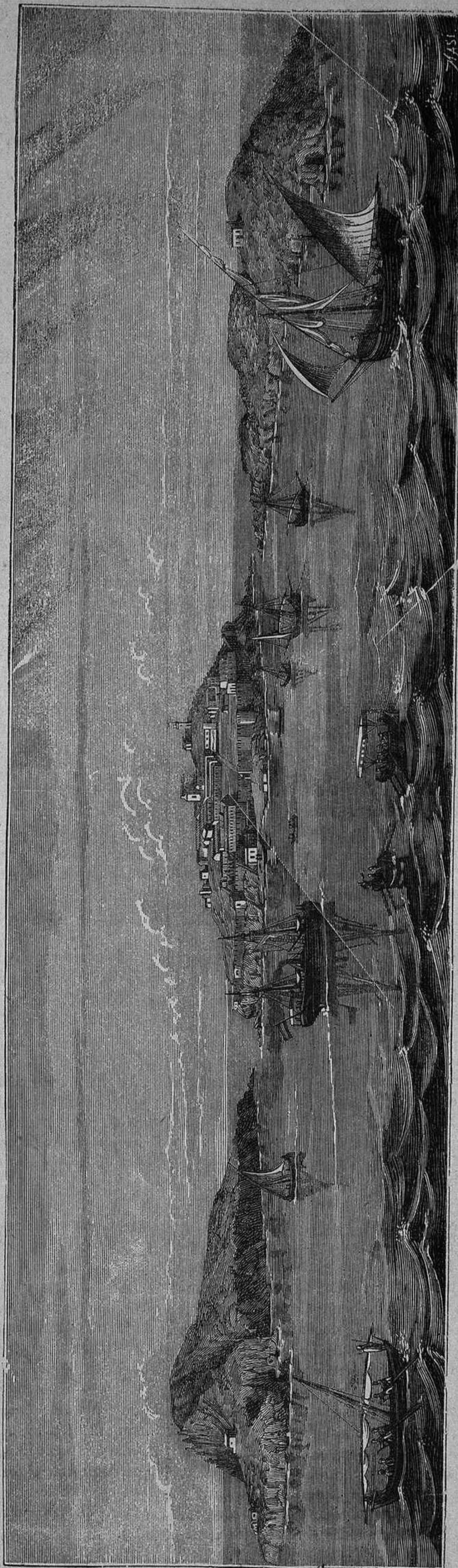
SR. DIRECTOR DE «LA ILUSTRACIÓN NACIONAL»

En la plaza la zozobra es grande. Hasta al anochecer se pudieron observar los incidentes del combate, pero ya de noche nada podía verse de lo que sucedía, no había comunicaciones con los fuertes, prueba de que el enemigo había invadido nuestro campo, el tiroteo no cesaba, y nada se sabía con certeza de los generales. Lo mejor que podía suponerse era que estaban dentro de algún fuerte. Llegó la mañana. El capitán de Estado Mayor Sr. Picazo, con grave riesgo de su vida, salió del fuerte de Cabrerizas Altas, y sufriendo el fuego que le hacían los moros desde las que fueron trincheras nuestras, se dirigió á galope por la carretera á Melilla, para dar cuenta de la situación en que se hallaban los del fuerte, donde ya se padecía hambre y sed, y estaban á punto de agotarse los cartuchos.

En la plaza se organizó un convoy con lo más indispensable, le escoltaron los ingenieros; marcharon á vanguardia para abrirle paso el disciplinario y le franquearon los cazadores de Cuba, y los tiradores Maüser, protegiéndoles la artillería.

La resistencia de los rifeños al paso del convoy fué tenaz, pero el fuego de los nuestros les quebrantaba, con cargas á la bayoneta les desalojaban de sus posiciones, y el convoy avanzaba á costa de grandes esfuerzos, porque los mulos poco acostumbrados á aquellas detonaciones continuas, se asustaban con el fragor del combate y entorpecían con sus espantos la marcha casi más que los moros con su hostilidad.

De Cabrerizas se vió venir el convoy, y que los nuestros arrollaban, aunque no sin gran trabajo, al enemigo. El general Margallo creyó sin duda vergonzoso que los que se hallaban dentro del fuerte no coadyuvaran al éxito, y haciendo abrir la puerta ordenó que saliesen secciones tras secciones á acometer al enemigo, y como éste desde las trincheras levantadas por nosotros hacia converger sus fuegos sobre la explanada de Cabrerizas, nos causaban muchas más bajas en pocos momentos que en todo el combate del día anterior. La disciplina de los soldados y el arrojo de los oficiales se probaban en aquellas salidas por una puerta que con toda propiedad podía apellidarse de la muerte. El general Margallo hizo emplazar dos cañones de montaña en la explanada á alguna distancia de la puerta, para que con sus disparos protegiesen



POSESIONES DE AFRICA: Islas Chafarinas.

la salida de la infantería, pero el teniente Saltos que las mandaba cayó herido, los soldados retrocedieron, los moros avanzaban lanzando gritos de gozo á apoderarse de las piezas, y en tan crítico momento un rasgo de heroísmo nos libró de tal pérdida. Un joven teniente de Extremadura, Primo de Rivera, con una castiza y enérgica interjección castellana animó á los soldados, con unos pocos se adelantó hacia las piezas, y logró retirar una; otro teniente, D. Arturo González imitó su ejemplo y salvó la otra, y por último un tercero, el Sr. Caracuel recogió al teniente Saltos que yacía en tierra, y le libró de caer en poder de los rifeños.

En tanto el general Margallo, con un valor que ya era temeridad, arrostraba el peligro como si fuera invulnerable á las balas, y al mandar una carga á la bayoneta, recibió tres balazos en la cabeza y cayó muerto. Nuevo combate cuerpo á cuerpo para que el enemigo no se apoderase de su cadáver, que logró recoger y meter dentro del fuerte un ayudante del general Ortega.

No les amilanó á los soldados la muerte de su caudillo, antes bien, los enfureció. Llegaron en esto los primeros soldados del Disciplinario y después todo éste y luego el resto de la columna con el convoy. Desalojados los moros de nuestras trincheras, se aprovisionó el fuerte; pero había costado la vida al oficial primero de Administración Militar, Sr. Valero, que fué herido mortalmente al poner el pie en el umbral del fuerte y á varios valientes más. Fueron bastantes los heridos, y entre ellos el teniente coronel del Disciplinario, cuatro ó cinco oficiales de éste y un teniente de Ingenieros.

Introducido el convoy la columna se retiró, conduciendo el cadáver del general Margallo. Con ella regresó á la plaza el general Ortega que se había portado como un bravo. También en la retirada tuvieron que luchar con los moros que hacían sobre nuestros soldados nutrido fuego, al que éstos contestan tan pronto con el fuego como también con la bayoneta.

He ahí lo que fueron las sangrientas jornadas del 27 y del 28 de Octubre, y se ve desde luego que no constituyen un desastre como se creyó, y si más bien un hecho glorioso de armas, aunque de ningún resultado eficaz para el éxito definitivo de la campaña.

Me he extendido demasiado en la narración de estos combates, y aplazo por lo tanto para otro día referir la brillante victoria obtenida el día 30, en que el enemigo fué desalojado de nuestras trincheras y de las de su campo, sufriendo un castigo merecido á su ferocidad y salvajismo. Tampoco me detengo á narrar los combates sostenidos para aprovisionar los fuertes. Lo están ya para muchos días: era lo más difícil proveerlos de agua por la falta de cubas bastantes; pero á Dios gracias las lluvias se encargarán de llenar los aljibes y las tropas podrán dedicar su actividad á la instalación de los campamentos y á la descarga del material que nuestros buques han traído á lo que debiera ser puerto, en que estuvieran al abrigo del Levante, que podrá ser contra nosotros un terrible aliado de los rifeños.

El general Macías, desde su llegada ha tomado acertadas disposiciones, tan provechosas como la victoria con que inauguró su mando. Está probando que tiene cabeza para dirigir la campaña; y como ha demostrado en su larga y brillante carrera militar que le sobra corazón, reúne las condiciones todas para el éxito apetecido.

Melilla 11 de Noviembre de 1893.

Mi querido amigo: Como el periódico diario, auxiliado eficazmente por el telégrafo, habrá dado cuenta de los acontecimientos ocurridos en esta plaza y su campo, y correspondencias diarias habrán ampliado con extensa narración las noticias telegráficas, me concretaré á hacer un breve apuntamiento de los hechos y á consignar lacónicamente mis propias impresiones.

Es indudable que los sangrientos incidentes y desarrollo del reñido combate del día 28, la muerte gloriosa del general Margallo, el peligro inminente que hubo de que ésta produjese pánico en las tropas y el consiguiente desastre, lo que evitaron la disciplina de los soldados y el heroico comportamiento de los oficiales, y por último, el estado de bloqueo de los fuertes, escasos de viveres y municiones causaron honda impresión en todos los nuestros, y de ello fué expresión elocuente el telegrama dirigido al ministro de la Guerra por el general Ortega, que decía en él que era gravísima la situación y que urgía el envío de grandes refuerzos. La llegada del general Macías y de los batallones de Segorbe y Cataluña acentuó la reacción en los ánimos, que pasados los primeros momentos se había iniciado inmediatamente. Se hizo cargo del mando el nuevo comandante general de Melilla y renació la confianza, fortaleciéndose el buen espíritu de que han estado siempre y están animadas todas nuestras tropas, sin excepción ninguna.

Á este satisfactorio resultado contribuyó el brillante hecho de armas realizado al día siguiente por el batallón Disciplinario, cazadores de Cuba, tiradores Maüsser y batallones de Segorbe para avituallar y municionar los fuertes de Rostrogordo y Cabrerizas, y retirar de Cabrerizas Altas los heridos de los combates del 27 y 28. Esta operación dispuesta hábilmente por el general Macías y ejecutada con gran éxito por el general Ortega, si no fué una decisiva y brillante victoria, como he visto que han dicho en periódicos, fué un importante triunfo, pues se desalojó de nuestro campo y de sus trincheras á los rifeños, á quienes se escarmentó rudamente, especialmente por los bizarros del Disciplinario. No fué menos eficaz el cañoneo y fuego de fusilería con que el día 31 de Octubre fueron rechazadas de nuestro campo, que tuvieron la osadía de invadir, las kabilas fronterizas reforzadas por otras del interior, y también contribuyó á persuadir al enemigo la decisión de los españoles en castigar los ultrajes recibidos, la excursión, por la costa hasta el cabo del Agua, del crucero *Alfonso XII*, que arrasó todos los pueblos y caseríos de los moros que halló al alcance de sus cañones.

El entierro del general Margallo, aunque verificado con sencillez, ha sido imponente por el profundo dolor y verdadero duelo de todos los que á él concurrieron, y fueron la población en masa y todas las tropas francas de servicio. He recogido minuciosamente cuantos datos y opiniones he podido respecto á la muerte de tan bravo español, y todos están contestes en que es una falsedad que el pundonoroso Margallo fuera á buscar la muerte, como desesperado suicidio; la encontró como heroico caudillo que en momentos críticos y difíciles se vió en el caso de animar á sus soldados, acosados por fuerzas muy superiores, con el ejemplo. El recuerdo de su heroísmo debiera hacerse imperecedero, dando al fuerte de Cabrerizas Altas el nombre de Margallo.

Era de sospechar que en la población mora de Melilla tuvieran confidencias los rifeños; ade-

más la irritación de los soldados contra todo musulmán la exponía á atropellos difíciles de evitar, por ambas razones está justificada su expulsión decretada por el general Macías y verificada el 31 en el vapor *Gibraltar* que zarpó con rumbo á Tánger.

Se puede decir que el cañoneo de los fuertes y de nuestros buques de guerra contra los poblados moros y contra los grupos de enemigos que se divisan al alcance de tiro es incesante, y con mayor ó menor lentitud continuo. Ya desembarcaron los regimientos de Álava y Pavia que forman la brigada de Castillejos. El muelle está animadísimo y el desembarco de material se hace con extraordinaria actividad.

Los únicos hechos de armas dignos de mención en estos días, han sido las conducciones de convoyes á San Lorenzo y Camellos el día 2 y á Rostrogordo y Cabrerizas el 3. Aquel fué protegido por la brigada de cazadores que manda el general Monroy, y éste por los de Castillejos en vanguardia, cuya retirada protegió situada en posiciones hábilmente escogidas los batallones de los de Monroy. Está visto que las disposiciones de emprender las operaciones de madrugada, para no dejar que se eche la noche encima á la hora de la retirada, y de desplegar las fuerzas de vanguardia, siempre apoyadas por otras que ocupan buenas posiciones tácticas, mantienen en respeto á los rifeños, pues es sabida su táctica de retroceder ante el que avanza con decisión y aprovechar la retirada del contrario, y sobre todo la noche para introducir la confusión en las huestes del adversario con bruscas acometidas que sorprendan, á ser posible, al que es objeto de ellas. Hemos tenido, especialmente el día 3, sensibles, aunque no muchas bajas. Lo malo es que, como por falta de recursos materiales, especialmente para la conducción de aguas, estas operaciones se han de repetir con frecuencia, y en ellas la ruda inteligencia del soldado no aprecia los resultados obtenidos, cual en una operación francamente ofensiva le causan más impresión á las tropas este continuo chorro de heridos, que las víctimas que pudiera ocasionar un ataque ofensivo al enemigo.

Ya desembarcaron los dragones de Santiago; más oportuno hubiera sido aquí un regimiento de lanceros ó cazadores; pero de todos modos, los bravos soldados de caballería que manda el coronel Ampudia, habrán de prestar aquí buenos servicios.

Tengo para mí que el general Macías tiene confianza en el campo rifeño y que por ellas debía saber que entre nuestros enemigos había indecisión, bien por la venida del sultán que creo también se ha sabido por un confidente de Chafarinas, bien porque la falta de apoyo material de la morisma del interior, la escasez de municiones, el hambre que se la avecina y la ruina de sus poblados por nuestros cañones los hacen temer un próximo y funesto fin á la guerra, por ellos provocada. El caso es que han mediado emisarios entre el gobernador de Melilla y el bajá del campo y los kabos de las kabilas fronterizas; que el prisionero Mariguari ha ido y vuelto, y que el bajá, el kabo de Mazuza y otro han venido con bandera de parlamento á pedir una tregua de ocho días. El general Macías se la ha concedido de veinticuatro horas para que se sometan y entreguen rehenes que aseguren á nuestros soldados el no ser hostilizados, mientras se construyen el fuerte de Sidi Auriach y todos los que España crea conveniente levantar dentro de su campo.

Muchos censuran que Macías vuelva al sistema de conferencias que tantas censuras le valie-



El Teatro Liceo de Barcelona.

ron á su antecesor; pero otros aplauden que haya engañado á los moros con el mismo procedimiento que éstos acostumbran á emplear, pues aprovechando la tregua se han aprovisionado todos los fuertes y se han ahorrado las bajas que la conducción de los convoyes hubieran costado.

Terminó ya la tregua y anteayer á las tres empezó otra vez el cañoneo de los fuertes y buques, aunque con lentitud, porque la verdad es que los moros no se divisan en tan gran número como antes, y eso á mayores distancias.

El plan convenido desde antes de la muerte del bravo Margallo, y que sufrió un aplazamiento á consecuencia de los combates del 27 y 28 de Octubre, se está poniendo en planta. Adelantan mucho la construcción de fortines y trincheras que han de enlazar Rostrogordo con el Polígono y San Lorenzo: ¡que el éxito corresponda á las esperanzas!

Suyo afectísimo,

A. M.

LA CAMPAÑA DE ÁFRICA

(Correspondencia particular de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.)

Melilla 12 de Noviembre de 1893.

Desde que me resolví á aceptar el cargo de corresponsal de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, en Melilla, tuve un propósito que se resume en esta forma: *decir la verdad: ocultar los datos que*

por motivos diversos pueden perjudicar con su publicidad á las operaciones militares: y compensar la falta de servicio telegráfico, y lo tardío de las noticias, con las ventajas de una información técnica, sobria y real.

Estos propósitos vienen á ser hoy absolutamente nuevos, pues ya en el teatro de la guerra y después de haber oído autorizadas opiniones, veo que es necesario, por no decir indispensable, atajar de algún modo el torrente de noticias que invade el campo de la opinión y de la prensa, no sólo en todas las poblaciones de España, sino también en la misma plaza de Melilla.

Un ilustrado oficial de Estado Mayor acaba de decirme:

«Lo que está ocurriendo por aquí se puede relatar en una carta diaria que no pase de cuarenta líneas. Es, pues, imposible llenar con tan poca materia cinco ó seis columnas de un periódico diario: luego forzosamente, hay que idealizar para satisfacer la ansiedad del público.»

La información adolece así de defectos que procuraré subsanar por conveniencia de la patria, por honra del ejército, y por respeto á los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, no incurriendo en las faltas que censuro, y desde luego afirmo que sólo he de relatar lo que vea, ó lo que llegue á mi conocimiento muy depurado por repetidas y diversas comprobaciones.

Llegada á Melilla.

Después de un viaje muy feliz, durante el cual

no se vió ni un solo buque en el camino que recorrimos á bordo del vapor *África*, llegamos á la rada de Melilla, campo de soledad, visitado á la sazón por el crucero *Conde de Venadito*, por el vapor-correo *Cámara* y por un falucho.

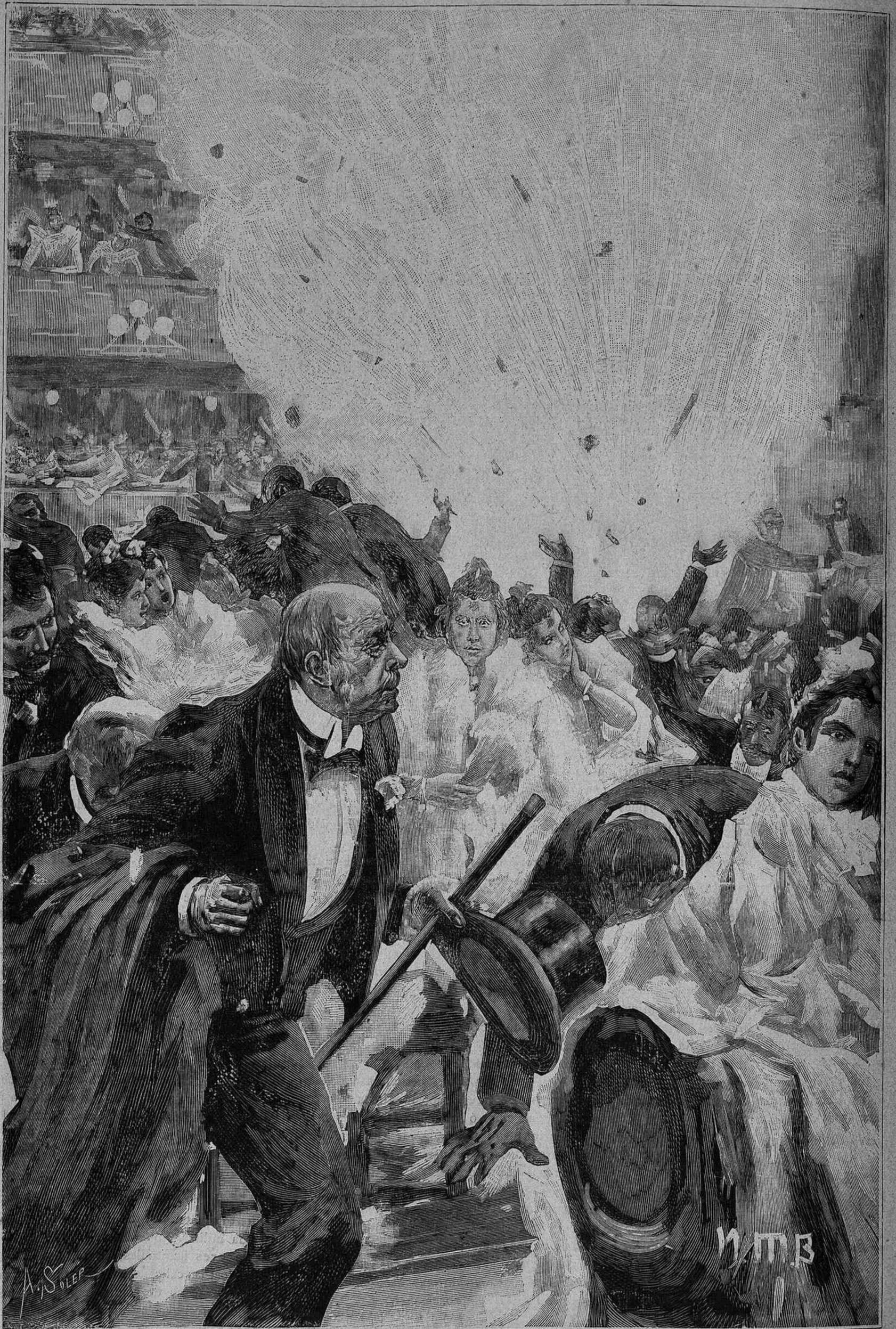
Me pareció llegar á casi alquilar de los islotes casi abandonados en medio del Océano: apenas podía creer que estaba frente á la plaza española que llama hoy la atención de una gran parte del mundo.

Los habitantes de Melilla completaron el cuadro, recibiéndonos con africana indiferencia. Algunos soldados en las murallas, quince ó veinte personas en el muelle, cuatro lanchones que se acercaron perezosamente al vapor, un bote del *Venadito*, una docena de golfinos y otra de gaviotas; no vi más señales de animación, ni siquiera en el campo moro. Reinaba el silencio en todas partes; un sol primaveral convidaba á la quietud; y callada la naturaleza y mudo el cañón, Melilla no se nos ofrecía como lugar de combate, sino como apacible refugio, invitando á sestear.

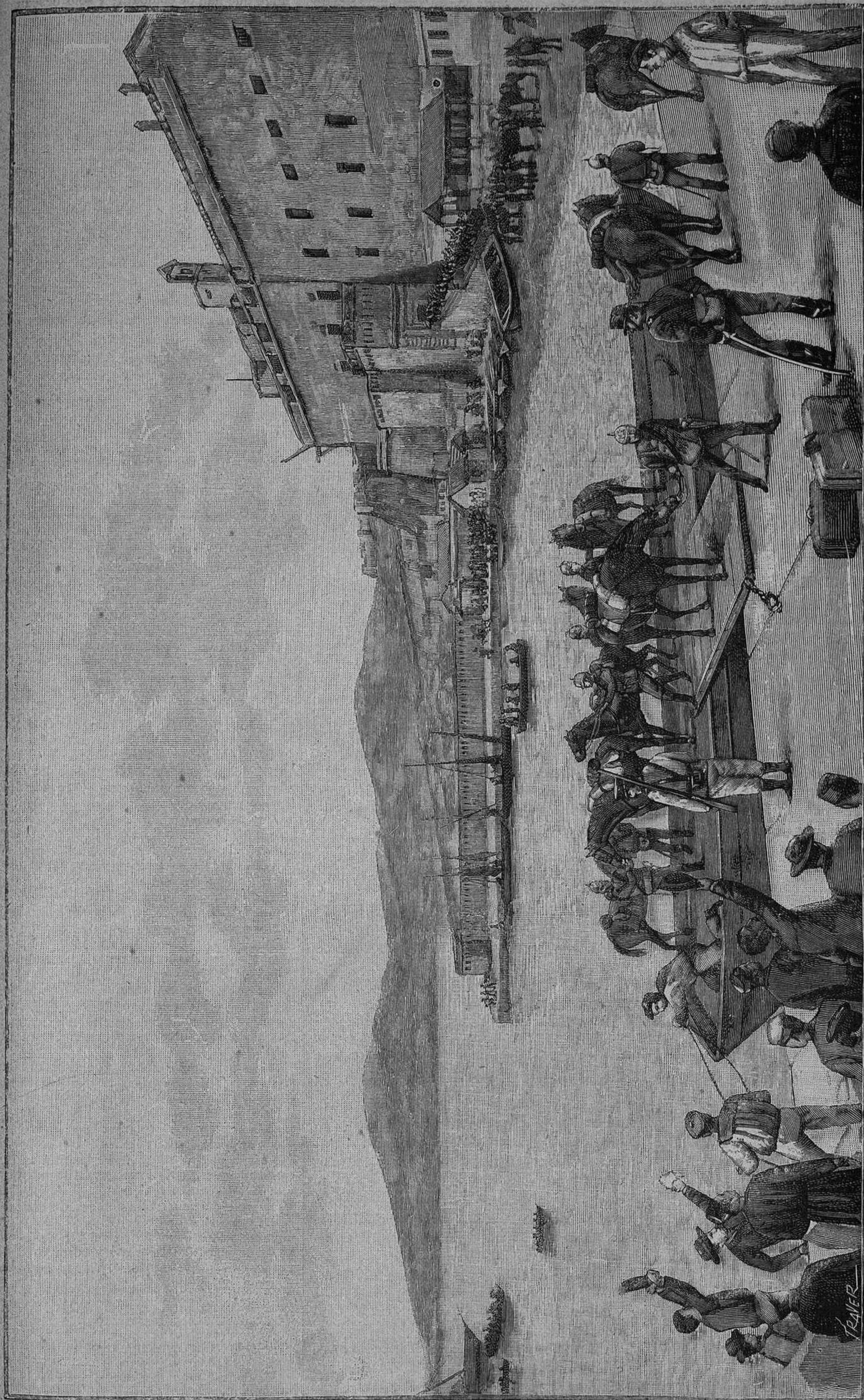
Aspecto de la población.

Interiormente, hay bullicio, alegría, plétora de vida militar. Los vecinos se dedican á sus quehaceres habituales, manifestándose muy tranquilos: las calles, estrechas y pintorescas, se ven frecuentadas de continuo por paisanos y soldados, presidiarios y vendedores, no faltando algunos hebreos.

Las mujeres, sin distinción de raza, suelen



BARCELONA: Explosión de una bomba de dinamita en el teatro del Liceo.



MELILLA: Desembarco de tropas.

TRAIER

distinguirse por su belleza, y en particular por sus magníficos ojos.

Las tropas de la guarnición ya han tomado la tierra, y aparecen conformes con su suerte.

La vida en Melilla.

Se hace hoy agradable, por la forzosa actividad de la mayoría de los que la habitan, y por el interés natural de los acontecimientos pasados, presentes y futuros. No existe diversión alguna, y como único centro de recreo se tiene un casino militar, punto de reunión de los defensores de España, en el que reinan la más admirable fraternidad y el más levantado criterio.

Las noticias de España, lo que sucede y lo que no sucede en Melilla, lo que se sabe de cierto y lo que se supone ó se exagera, forman la base de conversaciones, generalmente alegres, y de comentarios que, á menudo, tienen que ser muy tristes.

No hay carestía de ningún género en la plaza; por el contrario, dada la ocasión, hay relativa abundancia y baratura.

Precios de algunos géneros en el mercado:

Una gallina, 2,50 pesetas.

100 huevos, 9 ídem.

Carne de vaca, 1 id. (kilo.)

Bacalao, 0,75 id. (ídem.)

Pescado, 0,40 id. (ídem.)

Pan, 0,50 id. (ídem.)

Patatas, 0,15 id. (ídem.)

Bujías, 0,40 id., (paquete de 5 velas largas.)

Petróleo, 4 id. (lata.)

Aceite, 11,50 id. (arroba.)

Harina de 1.ª clase, 36 id. (100 kilos.)

Arroz, 42,50 id. (ídem.)

Judías, 40 id. (ídem.)

Garbanzos, 42,50 id. (ídem.)

Tomates, 0,50 id. (kilo.)

Casi todas las verduras se toman de balde en las huertas abandonadas.

Precios en el Casino Militar:

Una taza de buen café, ó de té mediano, 0,20 ídem.

Una copa de cualquier licor, 0,25 id.

Una botella de cerveza morena (Cruz Blanca), una id.

Un cigarro puro de Gibraltar, bastante bueno, 0,10 id.

Una cajetilla de cigarros suaves, 0,25 id.

Precios en la fonda de la Perla y en la de Moyano:

Almuerzo compuesto de tres platos, con acciunas, vino y postres, 1,50 id.

Comida compuesta de cuatro platos, etcétera, 1,50 id.

Café ó té, 0,25 id.

El servicio en fondas, bodegones y otros mata-deros de estómagos, deja mucho que desear.

El alojamiento constituye un problema de muy difícil solución. Están atestados de gente casi todos los edificios.

En cualquier rincón se cuentan los durmientes por medias docenas. Se duerme en los pasillos, en las cocinas, en las sillas, en el santo suelo. La persecución de la cama absorbe muchas inteligencias y origina infinitos planes maquiavélicos. Hay hombre que permanece en acecho, al estilo del Riff, seis ó siete días para sustituir á un prójimo durante una noche sobre una mesa de billar. Aquí se pagarían los pies cuadrados de jergón al mismo precio que los de terreno en el centro de Madrid. Sólo resuelven el conflicto las tiendas de campaña, nidos hoy de reumatismos, fiebres, catarros y pulmonías.

En las expresadas fondas se come por turno más ó menos riguroso, sentándose por tandas

con un tacto de codos que envidiaría el ejército prusiano.

Casi siempre es menester aguardar dos horas para meterse en fila, y por las mañanas, tiene que preceder al desayuno el levantamiento de los huéspedes, porque el tablero de la mesa del comedor sirve de casto lecho á los parroquianos favorecidos.

Inútil es asegurar que tales pequeños trabajos, y otros de mayor cuantía, son objeto de diversión, y se sufren sin pena. Hoy, como de costumbre, el carácter español se distingue por lo sufrido.

Trabajos militares.

Adelantan mucho, tanto los de defensa como los de instalación de las tropas. El general Macías es un jefe incansable: lo ve todo, lo vigila todo, y ha sabido inspirar confianza aun á los más irresolutos.

Tengan en cuenta los impacientes que *aquí no había nada hecho*; que se carecía de elementos indispensables para la descarga de buques y para la conducción de efectos, sirviéndose sólo de algunas lanchas de escasa capacidad. Además no hay aquí puerto, ni hay muelle, ni los necesarios medios de suspensión, carga y arrastre. La buena voluntad está supliendo las deficiencias. Desde el primer jefe hasta el último soldado, todos cumplen con su deber y añaden el mejor deseo.

Situación de las fuerzas.

Batallón Disciplinario.—En la plaza.

Regimiento de Borbón.—En la plaza y en San Lorenzo.

Regimiento de Extremadura.—En la Alcazaba.

Regimiento de Álava.—En la plataforma.

Regimiento de Pavía.—En las Horcas Coloradas.

Brigada de cazadores: Tarifa, Cataluña, Segorbe y Cuba.—En el Polígono.

Regimiento de África.—En Camellos, Cabrerizas Bajas, Cabrerizas Altas y Rostrogordo.

Tiradores Maüser.—Repartidos entre la plaza y en los fuertes.

Dragones de Santiago.—En la Alcazaba.

Cazadores de Melilla.—En la Alcazaba.

Artillería.—Repartida entre la plaza y los fuertes.

Ingenieros.—Repartidos entre la plaza y los fuertes.

Hornos de campaña y sección de arrastres y transportes.—En los Manteletes.

Nota. Advierto que, por razones que todo militar comprenderá fácilmente, no diré nunca el número de hombres y de cañones que hay en cada punto fortificado.

El fusil Maüser.

Son excelentes sus efectos. Inspira gran confianza á la tropa. Molesta muchísimo á los moros, porque no ven de dónde salen los disparos de este *fusil de trampa*, que no hacen ruido ni echan humo. Su mayor alcance no es aquí de gran eficacia, porque el enemigo empieza á hacer fuego á la distancia de 600 metros, y rara vez se le ve antes de que él dispare.

Mientras no se realice la operación militar que todos esperamos con ansia, ésta es una cacería y no una guerra. Por lo tanto, la bala de cañón vale menos que la del Maüser.

Una guerrilla de 4.000 hombres armados con el nuevo fusil empujará á los moros hasta las cumbres del Gurugú, sin duda ninguna.

Espíritu de las tropas.

Inmejorable. Ya se han hecho cargo del ene-

migo que han de combatir, y sólo desean marchar contra él.

Para los trabajos mecánicos todos los soldados muestran disgusto. Para salir con un convoy campo arriba, ni uno solo marcha con pena: van hasta los enfermos.

Hay extraordinaria impaciencia. Las noticias de próxima paz causan aquí efecto deplorable.

El batallón Disciplinario.

Es una maravilla. Siempre de avanzada, siempre al frente del enemigo, maniobra con precisión, serenidad y desembarazo, que ya es imposible superar. En varias ocasiones ha sido vitoreado por las demás tropas.

Despliega en guerrilla en orden mucho más abierto que el reglamentario, y las reservas, en guerrilla también, guardan entre hombre y hombre la distancia de un metro. En sus avances procura siempre alcanzar al enemigo para vencerle cuerpo á cuerpo y cogerle armas y ropas. Hay necesidad de contenerlo á cada instante. Es el terror de los moros.

ADOLFO LLANOS

DON ALFREDO CASELLAS

Coronel del segundo regimiento de África.

JOVEN aún, pues nació en 1845, está avejentado este aguerrido jefe por las fatigas y penalidades de la terrible guerra separatista de Cuba, en la que era más cruel y peligroso enemigo que los *mambises* el caluroso clima. Ha hecho todas las campañas que constituyeron esa despiadada lucha entre hermanos, desde que con el batallón de cazadores de Chiclana fué voluntariamente á Cuba para defender la integridad del territorio español, hasta la paz del Zanjón; y después hizo también la campaña conocida en nuestra Antilla con el nombre de *guerra chica*.

En la guerra de Cuba, entre acciones, tomas de campamentos de los rebeldes, defensas de convoyes y socorros á fuertes bloqueados por el enemigo, pasan de cuarenta los hechos importantes de armas á que asistió, distinguiéndose de un modo extraordinario en los combates del potrero de las Mercedes, de Santa Ana, de la Aurora y de Guáimaro, en el ataque y defensa de la ciudad de Santa Clara y en la sorpresa nocturna y asalto del campamento de Carvajal, donde hizo muchos prisioneros y se apoderó de varios caballos y bastantes municiones.

Mandó contraguerrillas, y cuando fué jefe columna, y en las operaciones que emprendió como tal, obtuvo éxitos muy favorables á la causa de España, entre los que citaremos únicamente la sorpresa de los rebeldes en el monte Pendejaral, donde fué muerto por los soldados que acudillaba Casellas el célebre cabecilla negro Basilio.

No es de extrañar que en tan dilatadas campañas y con tan señalados servicios mereciera y obtuviera muchas recompensas por méritos de guerra, y entre éstas los grados de capitán, comandante, teniente coronel y coronel y los empleos de comandante y teniente coronel. Ascendió á coronel por antigüedad, manda en la actualidad el segundo regimiento de África, de guarnición permanente en Melilla, en cuya plaza ha cumplido á conciencia con sus deberes militares, tanto en los sucesos del día 2 de Octubre, como en la tristísima noche del 27, y en la preparación y envío del convoy y socorro para los fuertes de Cabrerizas Altas y Rostrogordo en la mañana del 28.

Después de escritas estas líneas llega á nuestro conocimiento el ascenso de este distinguido jefe á general de brigada, por cuyo suceso le felicitamos, no dudando que en su honorífico empleo seguirá prestando grandes servicios á la patria, tan necesitada hoy del esfuerzo de sus predilectos hijos.



LA CRUZ ROJA

Es una Sociedad que vive de limosna, que no tiene color político, ni aun religioso, y que sin embargo, vive; y no sólo vive, sino que envía á Melilla una ambulancia para socorro de los heridos cuyo sostenimiento cuesta 750 pesetas diarias. Si hay milagros en los humanos, indudablemente uno de los mayores es el florecimiento de la generosa Asociación en medio del egoísmo de las sociedades modernas y entre las calamidades que por doquiera nos rodean.

La ambulancia que salió de Madrid el día 5 del corriente es un verdadero hospital para 100 heridos con completísimo servicio, material moderno y escogido personal facultativo y numerosos auxiliares. Parece mentira que en el breve tiempo que lleva de reorganización La Cruz Roja se hubiesen podido reunir los elementos necesarios para tan costosa instalación.

Indudablemente merecen bien de la patria y de la humanidad los afortunados y generosos organizadores de la Sección Española de La Cruz Roja. Figuran en primer lugar entre ellos el veterano general Polavieja, Presidente de la Sección, y el bizarro D. Fernando Primo de Rivera, que lo es de La Asamblea, militares ilustres ambos cuyos retratos y biografías han honrado en otras ocasiones las páginas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

La Excm. Sra. Doña Angela Pérez de Barradas y Bermuy, duquesa viuda de Medina-celi, es la Presidenta de la Sección de señoras, y á tan ilustre dama cabe la gloria de ser la iniciadora en España á raíz del Congreso de Ginebra de 1864, de la generosa idea de establecer en España la benéfica Asociación. La eximia duquesa ha añadido siempre á los timbres de gloria de sus ilustres apellidos los más singulares de protectora de toda idea buena y levantada, favoreciendo no sólo las empresas caritativas, sino los progresos de las ciencias, las letras y las artes; así se explica cómo al lanzarse en los aristocráticos salones de los Medina-celi la idea de la creación de La Cruz Roja Española, fueron las palabras de la duquesa como poderoso fiat que hizo surgir potente y grandiosa la brillante Asociación que tan altos servicios presta y seguirá prestando á nuestra patria. Á secundar los humanitarios propósitos de la duquesa contribuyeron poderosamente otras muchas damas de la generosa aristocracia española, entre ellas debemos citar muy especialmente:

las duquesas de Bailén y de Escalona, marquesas de Vinent, Remisa, de la Granja, Bedmar y Torrependo, la condesa de Velarde y vizcondesa de Manzanedo; todas ellas concurren con noble emulación á la gran obra, y á sus esfuerzos y sacrificios se deben en gran parte los brillantes resultados que estamos tocando.



Duquesa de Medina-celi.

Pero tan valiosos esfuerzos hubieran sido no obstante poco fructuosos sin el celo, la diligencia y la actividad incansable del presidente de la comisión ejecutiva.

¿Quién no conoce á D. Jesús Pando y Valle? El es el periodista inteligente que dió á conocer en España,—desempeñando la dirección de *La Patria*, todos los adelantos en la factura y en el detalle de moderno refinamiento que hoy nos cautivan en la prensa diaria de gran circulación,



Pando y Valle.

él colaboró con la fundación de la Sociedad Unión Ibero-Americana á estrechar los lazos de unión entre España y las Repúblicas españolas de América; él prosiguiendo esta gran obra de unión y de amor sostiene activas relaciones con los pueblos ibero-americanos, desempeñando el cargo de cónsul de la República del Salvador, que muy luego se elevará á categoría de ministro suyo en España; él es popular en la noble tierra asturiana que le vió nacer, y finalmente, es

propagandista incansable y entusiasta de La Cruz Roja, hasta el extremo de que podemos decir sin exageración que si tan benéfica sociedad no estuviere creada tiempo ha, él la hubiera inventado.

Y así lo acreditan 20 años de servicios á La Cruz Roja, en los que ha merecido el que hoy es presidente de la comisión ejecutiva las más honrosas distinciones, entre ellas la medalla de oro y la placa de la Asociación, que tiene concedidas desde 1879. Se explica perfectamente el fervor con que Pando y Valle se ocupa en los asuntos de La Cruz Roja, si consideramos que con ser tantos los méritos del ilustre hijo de Asturias como periodista, orador, jurisconsulto y hombre de acción, á todo superan sus virtudes como patriota insigne y como amante sincero del bien de la humanidad.

Sentimos verdadera satisfacción al rendir desde estas columnas el testimonio de nuestra más viva simpatía á los generosos iniciadores y organizadores de La Cruz Roja.

PEDRO O. LOPE DE LIRA

LA CANTINERA

(DOLORA)

I

Fué Lersundi un general discreto, galante y bueno, en los peligros sereno, y en sus acciones leal.

×

Este tipo del honor, recordando por su historia que tanto, ó más, que la gloria nos electriza el amor,

×

En un terrible momento mostrando á una cantinera que por sus hechizos era alma de su regimiento,

×

«Ea, á morir ó á vencer», dijo—á Napoleón copiando— «ved que os están contemplando los ojos de una mujer».

×

Y haciendo correr la voz de que una mujer les mira hasta al más tibio le inspira una arrogancia feroz.

×

Todos á luchar se lanzan, honrando á mujer tan bella, y al pasar por cerca de ella miran, se cuadran y avanzan.

×

¡Hermosa enseña de amor! por ella cada soldado siente el aire saturado de un aroma embriagador.

×

Entre descargas cerradas mirando hacia la bandera les manda la cantinera hurras, besos y miradas.

×

Y aunque parezca locura, pudo más que los cañones la rompiente de pasiones que promovió la hermosura.

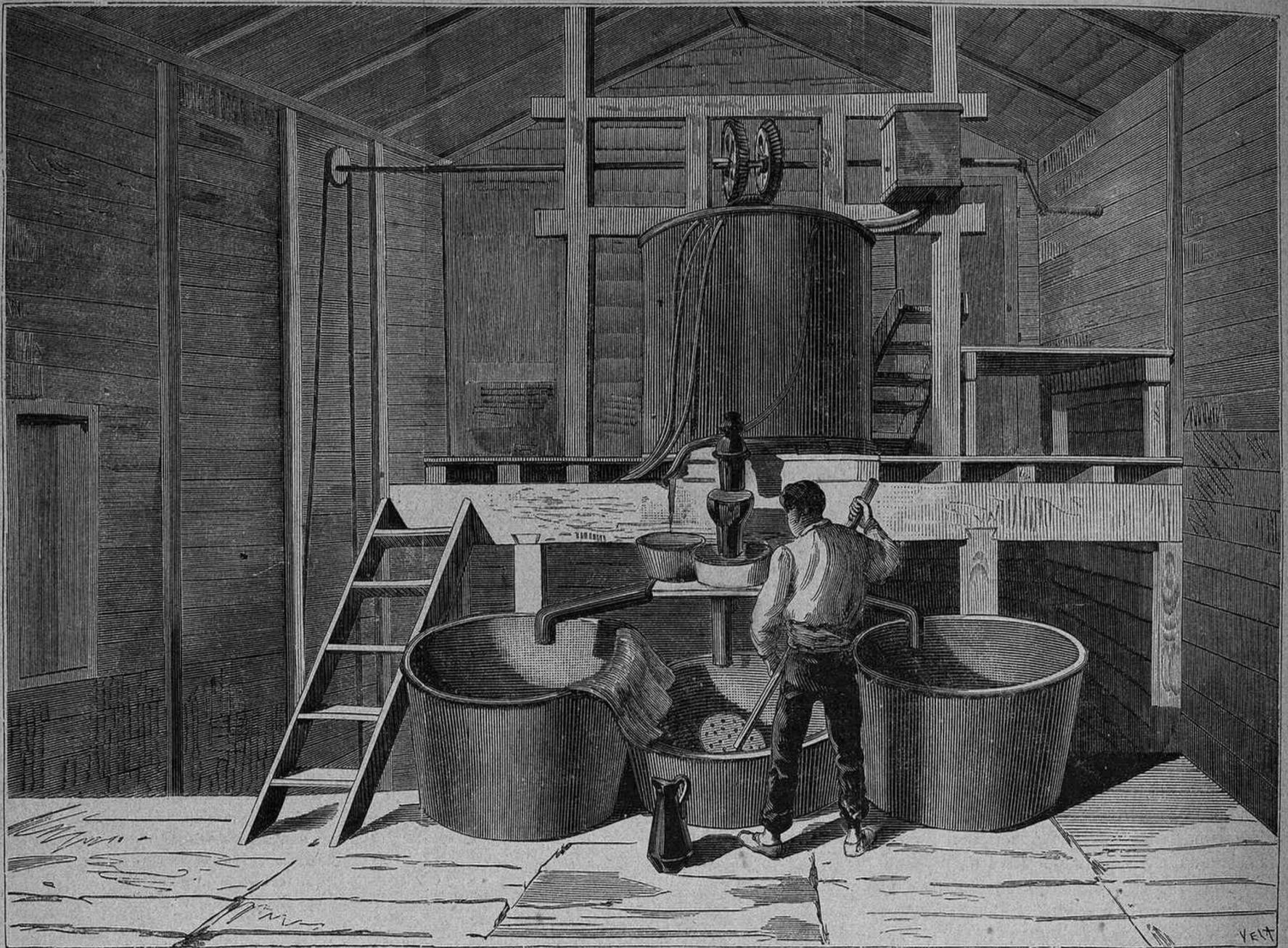
II

¡Gran victoria! Al terminar aquella función de guerra, todo era paz en la tierra, y melodía en el mar.

×

Sólo al final de la acción la cantinera lloraba porque murió el que ella ama con todo su corazón.

RAMÓN DE CAMPOAMOR



[LA DINAMITA: Extracción y lavado de la nitroglicerina.]

FABRICACIÓN DE LA DINAMITA

(Continuación.)

Como la reacción desarrolla mucho calor, la adición de la glicerina se arregla de modo que la temperatura no pase de 30°, á fin de evitar la descomposición de la nitroglicerina formada. Para contrarrestar este efecto, el recipiente está además atravesado por varios tubos, por los que pasa una corriente de agua fría, que á su salida se aprovecha para mover una rueda hidráulica. Ésta, por el intermedio de un cambio de movimiento, transmite el suyo á un eje vertical armado de paletas, que penetra en la caldera y favorece la mezcla de los líquidos que contiene.

En el grabado pueden verse los tubos que acabamos de citar, y las disposiciones para abrir ó cerrar la comunicación con el tubo que trae el agua del depósito por debajo del piso.

Hay además otro tubo terminado en una manga de goma que sirve para lavar por irrigación el interior de la caldera una vez la operación termina.

Cuando toda la glicerina que contenía el depósito ha pasado á la caldera, se vierte la mezcla en el agua contenida en los vasos laterales representados en el grabado.

La nitroglicerina, insoluble en el agua, no tarda en depositarse en el fondo, quedando sobre ella la disolución ácida, que por un conducto especial se lleva al taller de concentración para poder aprovecharla.

La nitroglicerina se hace pasar al vaso central donde es lavada con una lejía alcalina que la priva de todos los restos de ácido. Se deja posar en el fondo, y después de extraída, la lejía que queda sobre ella es dirigida por un conducto inferior á la barraca-depósito en la que sufre otro lavado antes de verterla en los vasos, en que queda definitivamente hasta librarla al consumo.

Tanto la tina donde tiene lugar la reacción, como los vasos que aparecen en el grabado, tienen otras comunicaciones con una gran tina de agua fría, situada inferiormente á todos ellos. Á la menor señal de descomposición ó elevación rápida de temperatura se abren rápidamente las

llaves y se vierte el contenido en el agua fría del citado depósito. De ésta se extraen después las diferentes sustancias que se depositan por orden de densidades. La nitroglicerina queda en el fondo, y después de lavada en un vaso contiguo se lleva por un conducto á la barraca-depósito antes citada.

Después de estas operaciones la nitroglicerina aparece bajo la forma de un líquido oleoso, incoloro é inodoro. Su sabor es al principio azucarado, después produce gran ardor en la lengua. Aun en pequeñas dosis produce violentos dolores de cabeza y en mayores puede causar la muerte. En contacto con la piel, no trae en general desórdenes en el organismo. Para que esto suceda es preciso que sea absorbida por la sangre, por cuya razón nunca se debe poner en contacto con heridas ó lesiones.

La nitroglicerina, cuando no tiene restos de ácido libre, es un producto estable y no se descompone si se conserva á la temperatura ordinaria. Á 100° empieza á descomponerse. Iniciada la descomposición, sea cualquiera la causa, es susceptible de hacer explosión por un choque ó una elevación de temperatura que en otro caso nada hubiera producido.

La absorción de la nitroglicerina por la sílice se efectúa fácilmente. Basta verter sobre ésta la dosis correspondiente de la primera y amasar la mezcla á mano ó con una paleta de madera. Se procura hacer la mezcla todo lo homogénea posible y saturar la sílice sin traspasar su capacidad absorbente.

Esta operación se hace en barracas separadas, siguiendo el principio de aislar todas las operaciones de la fabricación. La dinamita se da al comercio bajo la forma de cartuchos cilíndricos, en los cuales la sustancia en el estado compacto es encerrada en una simple envolvente de papel pergamino (1). Estos cartuchos son consolidados por la presión, de suerte que todo exceso de nitroglicerina que la sílice porosa no pudiera retener absorbido, es expulsado. La f (5) j (4) representa el aparato para la fabricación

(1) Se convierte el papel ordinario sin cola en papel pergamino, sumergiendo sus hojas rápidamente en ácido sulfúrico á 60°, y lavándolas en seguida y con repetidas aguas hasta que suelten el menor resto de ácido.

de cartuchos de dinamita (número 1) en que la nitroglicerina entra en la proporción de 75 por 100.

La dinamita se coloca en una caja de forma piramidal truncada, en cuyo fondo existe un orificio que lleva adaptado un pequeño cilindro hueco prolongado al exterior. Una obrera mueve una palanca que transmite su movimiento al vástago destinado á comprimir la dinamita en el cilindro del fondo y del cual sale ésta afectando la misma forma.

Al vástago va unida una pieza de madera con muescas y cuya parte superior está unida al poste que sostiene el aparato, por medio de un tubo elástico. Cada vez que el vástago baja atrae consigo la pieza de madera que vuelve á su posición por la acción del tubo de goma en el momento en que aquél emprende su ascensión. Durante este movimiento alternativo de la pieza de madera, sus muescas, tropezando con el borde de la caja, producen en ella una trepidación que favorece la introducción de la dinamita en el cilindro del fondo. La palanca está unida al techo por un tubo de goma, de modo que la obrera sólo tiene que hacer esfuerzo para bajar la palanca volviendo ésta á su posición por la acción del tubo. A los dos lados del aparato se colocan dos obreras que alternativamente toman la dinamita comprimida que sale por el tubo inferior y la envuelven en papel.

La dinamita cuidadosamente pesada por cierta clase de cartuchos, se coloca en una caja de hoja de lata cuyos extremos sobresalen de la mesa en que se apoyan. Estos son más angostos y tienen en su fondo un orificio circular.

Dos obreras preparan las envueltas de papel, arrollando éste sobre un cilindro de madera. Formadas las envueltas se introducen en un pequeño tubo de las dimensiones del cartucho, y pasan á manos de las obreras encargadas de la carga.

Cada una de éstas se coloca enfrente de la caja, y aplicando uno de los extremos del tubo al orificio del fondo, apoya el otro sobre una tabla que mantiene en las rodillas; al mismo tiempo introduce y comprime la dinamita valiéndose de un atacador de madera, cuidando de que no gire para evitar todo rozamiento peligroso. Si la nitroglicerina es expulsada y no se verifica la reabsorción después



LA DINAMITA: Fabricación de cartuchos.

de una interrupción de trabajo no se continúa la operación sin enjugar los residuos con esponjas.

Las dinamitas presentan los caracteres siguientes:

Su aspecto es el de una masa más ó menos crasa y plástica próximamente de 1.6 de densidad.

En contacto con una llama arde lentamente sin producir explosión.

Para hacerla estallar hay que hacer uso de una cápsula especial.

Conviene, sin embargo, tenerla lejos del fuego, pues aun cuando es cierto que la dinamita arde impunemente puede suceder que si la masa en ignición es muy grande, puede elevarse la temperatura en todo el resto de manera que se produzca una explosión.

(Continuará.)

N. L.

UN EPISODIO DE LA GUERRA DE ÁFRICA

Leyenda histórico-fantástica.

En el pintoresco pueblecillo de X..., que el mar lame con sus tranquilas olas, y sombreá á lo lejos el legendario *Tibidabo*, vivía María, hermosa payesa, cuyo corazón pertenecía á Jorge desde el día en que éste trémulo y azorado, más que con los labios, con los ojos, de que brotaban todo un poema de amor, la confesó su ardiente cariño.

Finalizaba el año 1859 de tan glorioso recuerdo para España en lo sucesivo.

La guerra de África, campaña penosa, pero esmaltada de heroicos hechos, caminaba á su desenlace, y las nuevas que de allende el Estrecho se recibían patentizaban el valor de nues-

tros soldados y los incesantes triunfos que iban obteniendo sobre las fanáticas hordas musulmanas, que, olvidando enseñanzas de la historia, habían tenido el atrevimiento de ultrajar nuestro pabellón.

Todos los españoles, lo mismo los que ocupaban lugar preferente en la sociedad, como los desheredados de la fortuna, en completa unidad de pensamiento y de acción, se sintieron heridos en lo más profundo de su alma, respondiendo con noble altivez al insulto, decidido á no dejarle sin castigo.

De todos los rincones de la Península partía un eco ensordecedor clamando venganza contra nuestros tradicionales enemigos y de tal entusiasmo nos podemos formar idea los que no alcanzamos aquellos tiempos al ver el movimiento general de indignación que han producido los tristes sucesos de Melilla y el ansia devoradora que parece invadir á todos los españoles, de que se construya el fuerte de Sidi Auriach, no por ambiciosos afanes, sino por representar una deuda de honra, que nos obligue á levantar sobre sus profanadas ruinas la gloriosa bandera española.

Donde mayor exaltación produjo la campaña del 59, fué seguramente en Cataluña. Sus nobles hijos, recordando la expedición famosa de sus antepasados al extremo Oriente, tan magistralmente descrita por Moncada, sentíanse electrizados por una lucha en la que hallábanse enfrente dos razas y dos civilizaciones tan distintas.

A este movimiento patriótico de los catalanes

respondió el Gobierno expidiendo una Real orden en 24 de Diciembre de aquel año, para la rápida organización de un núcleo de fuerzas que debía titularse: *Voluntarios de Cataluña*.

Al tenerse de ella conocimiento en el antiguo Principado, acudieron sus naturales al alistamiento, en tan gran número, que no hubo otra dificultad para nutrir los cuadros que el tener que rechazar á los sobrantes y escogerlos de mejores condiciones.

En X... causó la noticia tanta alegría en los hombres, como espanto en las mujeres; decimos mal, que al fin enardecidas por el animoso esfuerzo de las prendas queridas de su alma, acallaron su dolor para no sentir más que el de la patria; con una sola excepción... María. ¿Qué sabía la pobre niña de patriotismo, deberes y gloria...? Sólo veía que Jorge, el elegido de su corazón, se marchaba, envolviendo en oscuros crespones su existencia, y llenándola de vagos pero fúnebres presentimientos.

La víspera de la partida reuniéronse los dos enamorados para darse el último adiós, al pie de una humilde cruz de piedra, que en apartada encrucijada elevaba la fe de sus mayores.

Quejas, protestas y juramentos, mezcláronse á los sollozos de María, y Jorge con palabras dulcísimas, con cierto dejo de remordimiento y amargura que á su pesar, se traslucía en lo trémulo de su acento, quiso calmar los temores y angustias de su adorada.

—Si la suerte no me abandona, le dijo, volveré triunfante y tan enamorado como me alejo,

confiando te hallaré firme en tus promesas, cual esas rocas que desde aquí alcanza nuestra vista, que en vano el mar al azotarlas pretende desunirlas.

Si á los ocho días de haber desembarcado en Barcelona el cuerpo expedicionario, no vengo á estrecharte en mis brazos, ruega por mi alma al Dios de las misericordias... mi cuerpo habrá quedado envuelto en las ardientes arenas africanas, en aquellas apartadas comarcas adonde voy lleno de ilusiones.

Mañana marchó á Barcelona pues pasado es el embarque, ve á despedirme, así al zarpar la nave lo último que contemplarán mis ojos será tu adorado semblante.

Y ahora separémonos que la noche empieza á cubrirnos con sus sombras y la niebla fría que el aire va arremolinando pudiera serte dañosa.

María, que había escuchado las últimas palabras de su amante sin desplegar los labios, ensimismada en su profunda aflicción, con ademán rápido y febril, arrancó el blanco pañuelo que rodeaba su cuello y rasgándolo en dos pedazos dió uno á Jorge como expresión de que su pecho quedaba desgarrado con la ausencia.

Los vagos murmullos del campo parecieron acallarse, como respetando la tristeza de aquella despedida, y en medio del silencio se percibieron los apagados ecos de las pisadas de Jorge y María que se alejaban en distintas direcciones.

* * *

Dos días después, 26 de Enero de 1860, el puerto de la capital de Cataluña presentaba un aspecto de extraordinaria animación.

Á las nueve de la mañana hallábanse en él las autoridades presididas por el obispo, é inmensa multitud de todas las clases sociales, pues según frases de un testigo presencial «Barcelona y sus alrededores se habían despoblado para ir á despedir á los expedicionarios.»

El vapor *San Francisco de Borja* se balanceaba orgullosamente, deseoso de soltar sus amarras llevando á bordo tantos valerosos hijos de España.

La despedida fué imponente y conmovedora. En las vergas de los empavesados buques veíanse los marineros agitando con frenesí sus gorras y atronando con sus vitores el espacio, mientras que en las murallas, balcones y terrados, apiñada muchedumbre hacía coro, poseída de verdadero delirio, al ver partir á aquellos que en la flor de su juventud iban á ofrecer á la madre patria el tributo de su sangre generosa, confortados con la bendición que en nombre del Dios de los ejércitos acababa de otorgarles el sucesor de los Olegarios y Severos.—E. O. C.

(Se continuará.)

PUNTOS

Y COMAS

I

—Seca el llanto de tus ojos
y no derrames más lágrimas,
que aunque me voy á la guerra,
llevo tu amor en el alma;
y porque no mueras tú
no han de matarme las balas.
—¡Para mí no habrá consuelo!
Paco mío, no te vayas!
te lo pide nuestro hijito,
nuestro hijito, que aún no habla
y parece que me dice



POSESIONES DE AFRICA: Peñón de la Gomera.

con su tristona mirada
«¡dile á papá que se quede...
di á papá que no se vaya!
—¡Teresa, vida, no llores!
porque me partes el alma!
Fuí en tiempo de paz, soldado,
y si en paz serví á mi patria,
no he de huir como un cobarde
cuando á la guerra me llama!
Soy un pobre reservista...
ya lo sé... no vale nada
lo que pueda hacer... yo soy
un fusil más, que dispara
un soldado más que lucha,
y un acero más que mata.
Si mi sangre en suelo extraño
por mi suerte es derramada
no la llores, que una vida
da mil vidas á la Patria!
—Calla, Paco, que me muero,
calla por Dios, que me matas...
Ya han ido muchos soldados
para defender la Patria...
¿que falte uno? ¡qué importa!
yo diré que si tú faltas,
fué por mí, fué por tu madre,
por tu hijo, por tu casa,
que sola y triste se queda
sin pan, sin amor... sin nada!
—Así ha de ser cuando todo
lo necesita la Patria!
—Yo iré, Paco de mi vida
á decir á quien os manda,
al capitán general
aunque sea al rey de España,
que no puedes ir, y entonces
al ver mis angustias

—¡Calla!
conseguirás que reniegue
de tu amor y de tus lágrimas.
Amo á la Patria y me iré
aunque aquí me deje el alma!
—¡Me quiere mucho, me adora,
pero más quiere á la Patria!
.....
¡Paco mío! ¡Paco mío!
¡no te vayas! ¡no te vayas!

II

—¡Hay noticias?
—¡Y muy buenas!
Mi Paco llega mañana
completamente repuesto
de aquellas malditas balas...
¡Una trae dentro del pecho...
pero me dice en la carta
que en cerrándose la herida,
ya no hay miedo de que salga!
Trae dos cruces que le dieron

en el campo de batalla;
y una cojera que dice:
«¡Verás cómo te hace gracia!»
¡Y de eso sí que me alegro!
—¿Qué estás diciendo muchacha?
—¡Pues si no viniera cojo
cualquiera le sujetaba!
¡Se iba otra vez!
—¡No se iría!
¿Te quiere á ti mucho?
—¡Vaya
si me quiere! ¡Con delirio!...
¡Pero más quiere á su Patria!...

JOSÉ BRISSA

HABLADURIAS

Si uno siquiera de los jóvenes, vamos á escapar de ver á Melilla, si continúa la guerra.—Decía anteanoche en un palco del teatro Real, un señorito de cuerda, como esos muñecos de juguete que bailan solos.

Y una señora muy conocida por su hermosura como por su ingenio, replicó:

—No, Serafín; con nosotras no va eso: alguna ventaja habíamos de tener las hembras.

—Primero van los mozos de la reserva activa—opinaba un sujeto.

Esos ya están llamados—replicó otro sujeto.

—Después irán los mozos disponibles.

—Eso es; y luego los mozos de café y los de cuerda.

Á esta corporación pertenecía el que así hablaba.

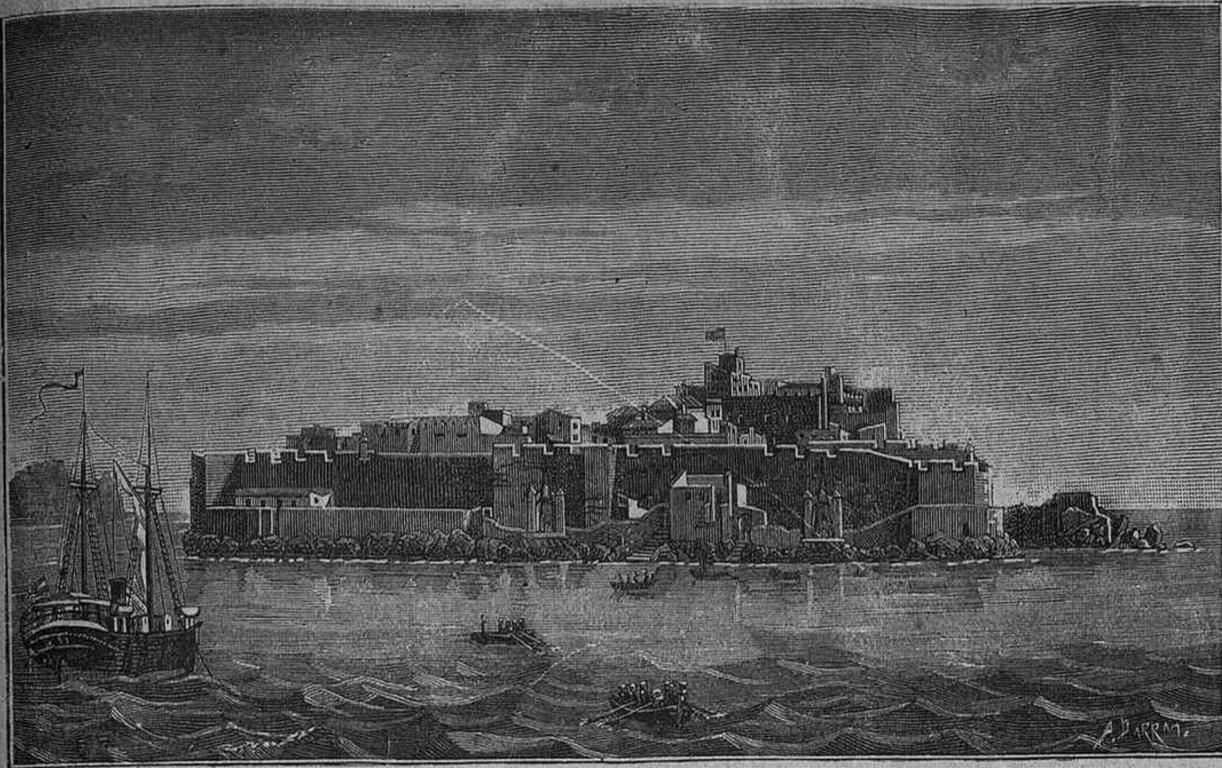
El otro era un joven mercantil, dependiente en un establecimiento de ultramarinos, que en la puerta deletreaba ó solfeaba las noticias en un periódico.

Los que, según un caballero observador, nunca van á guerrear ni aun al servicio activo, son los cómicos.

Y es doble perjuicio, en sus muchos casos, por cuanto quita á las armas y da á las artes.

Habría muchachos que, en la carrera militar, improvisarian posiciones envidiables, como la de cabo, por ejemplo, contando con alguna influencia valiosa.

Y, en cambio, en el arte dramático ó cómico-lirico no pasan de ocho, diez, doce ó más duros



POSESIONES DE AFRICA : Alhucemas.

diarios, por resignarse á pasar por artista, violentándose un tanto en su dignidad.

¡Ah, si las necesidades de la guerra nos dejaran sin el puñado de eminencias que regocijan la escena española y son el orgullo de nuestros menores, y chicas cocineras, y soldados de pecho, y niños sin graduación...!

¿Qué sería del arte, de nosotros los amantes del arte, de las familias del arte, de la generación literaria en un acto y varios cuadros, que surte hoy de obras á los «corrales»?

Afortunadamente la lucha en África no ha obligado, hasta ahora, á los apuntados artistas á «pensar alto y sentir jondo, que dijo el poeta.»

Continúan en sus puestos, manteniendo en España el pabellón rifeño... digo, no, el pabellón teatral á deplorable altura.

Indudablemente es esta época de transacción, según varios autores.

Vamos de mal á... peor, aun cuando parezca mentira.

La catástrofe de Santander ha llegado oportunamente para redondearnos.

Lo más notable del caso, pudiera decirse, que ha sido la salvación de los cuatro marineros, que volaron con el buque y resultaron «ilesos»; que diría más de un escritor público.

Al decir de un reporter, ellos no aciertan á explicarse su salvación.

Lo mismo les ocurre á los que presenciaron la catástrofe y aun á los que no la presenciamos, incluso el reporter.

Los periódicos de mayor publicidad relatan con verdadero ensañamiento los pormenores de la catástrofe.

«¡¡El vuelo!! ¡¡Muertos y heridos!! ¡¡Incendios!! ¡¡Más muertos!!! ¡¡Hundimientos!!! ¡¡Más horrores!!!»

Se ponen los pelos de punta.

Como me decía ayer, corroborando esta opinión, el marido de una tiple del género ligero.

—Es verdad: yo he puesto las fundas de los almohadones de la cama, acribillados á «puntas». No se puede vivir así.

—No, pues usted no está mal de carnes—le repliqué.

—No crea usted que esto es natural.
—¿Es artificio?
—Gracias á los cuidados de mi esposa, puedo ir trampeando.
Y es verdad, que, gracias á ella no puedo vivir de trampas que tiene ó que sostiene involuntariamente.

Los ingleses aprovechan cuantas ocasiones se les presentan de medro nacional. No lo digo precisamente por los que afligen al citado marido político de la tiple de manubrio; sino á los auténticos, á los protectores de las buenas causas.

Su cariño á los pueblos bárbaros está demostrado hace tiempo. No consienten ellos en el despojo de un pueblo pequeño por un pueblo grande, y lo contrario, también se subleva si ve que un pueblo pequeño intenta apoderarse de una nación importante.

¡Espíritu generoso! ¡The generoso!

Verdad es que han sufrido algunos desengaños en un periodo de unos cuantos años.

Dahomey, Camarones, Siam, y otros recuerdos forman una corona de laurel cuya pesadumbre no pueden soportar.

—Necesitan reposar sus triunfos y prepararse para lo por venir,—como oí decir á Gladsthone anoche en el Suizo.

—¿Gladsthone está en Madrid?

—Si, ya lo creo, y que va para arriba: es el fosforero que está en la puerta del café. Le llaman así los compañeros, por envidia de su posición social, queriendo significar «la profundidad» y, á la par, altura de sus pensamientos.

Generalmente se aplican unos á otros nombres de personajes políticos muy conocidos, y lo mismo hacen varias personas con los perros.

Ayer mismo vi á un señor que acompañaba á «otro de casa» y le llamó *D. Esteban*.

No me atrevo á suponer á quién aludiría. Pero es abusar.

EDUARDO DE PALACIO

Solución al jeroglífico del número anterior.

La guerra es ciencia para el sabio, arte para un hombre de mediana instrucción y oficio para un ignorante.

Imprenta de EL PROGRESO EDITORIAL, Duque de Osuna, 3.



También había en Melilla fielatos como los nuestros, con sus guardas marroquíes muy andrajosos y feos,



y pasaban por la puerta como aquí los matuteros, y también los dependientes eran torpes y embusteros



hasta que por fin un día se fueron con viento fresco quedando la plaza limpia del matute sarraceno.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARÍS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra,
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud a domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior a la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos e instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo a los copiosos manuales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS
GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

MEDALLA de ORO

Exposición Internacional

PARIS 1891

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA

DEL

DR. BRIMMEYR

LUXEMBURGO

para la recoloración del CABELLO GRIS garantizada en 3 aplicaciones
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.

AGUA DE COLONIA virginal medicinal.

Cura las irritaciones y catarros de la vista, es un perfume aromático, delicado refrescante y duradero; la pureza y finura de su aroma, es debido a las plantas frescas que empleamos para su obtención.

FARMACIA DE TORRES MUNOZ
San Marcos, 11 (esq. a S. Bartolomé).

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que
M. G. Hartmann
SASTRE para CABALLEROS y SEÑORAS
descando dar mayor estension a sus talleres se ha trasladado Rue de Châteaudun, 27.
Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalacion, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que han hecho su nombrada.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable e invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina, de París.

DEPOSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1.



Los Oposiciones **ASMA y CATARRO** Reumas
Curaos por los **CIGARRILLOS del POLVO ESPIC** Neurragias.
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.
MEDALLA DE ORO.—PURA DE CONCURSO.—Exigir esta firma sobre cada cigarrillo
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

INTERESANTE

a las Revistas Ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálganos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

Digestiones difíciles Enfermedades del Estómago Gastralgia Anemia

Dispepsia Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Vómitos Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR: Mrs COLLEN y Ca. 49, Rue Maubeuge. PARIS.

FRIO Y HIELO

COMPANIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCO
MÁQUINAS BARATAS
para la producción del FRIO y del HIELO.
Envío Franco del Prospecto.
16, Rue de Grammont, PARIS

Se admiten anuncios a precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta Revista.—Claudio Coello, número 20, bajo.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Querido enfermo.—Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD; pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría.—Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion y Comprimidos DE

EXALGINA

DE

BLANCARD

JAQUECAS
COREA
REUMATISMOS
DOLORES
NEURALGICOS,
DENTARIOS,
MUSCULARES,
UTERINOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento

CONTRA EL DOLOR

PARIS, rue Bonaparte, 40

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de sitios personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.—LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.—DUSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLISA, URQUIOLA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.